

LA EDICIÓN DE LOS PRIMEROS FILÓSOFOS GRIEGOS: AYER, HOY, MAÑANA¹

EDITING THE EARLIEST GREEK PHILOSOPHERS: YESTERDAY, TODAY, TOMORROW

GLENN W. MOST

Scuola Normale Superiore di Pisa / Committee on Social Thought, University of Chicago / Max Planck Institute for the History of Science (Berlin)
glenn.most@sns.it

[Traducción de Roberto Vivero]

Resumen: En el presente artículo se examinan las razones por las que los textos de los primeros filósofos griegos casi en su totalidad no se han transmitido íntegramente sino como fragmentos o a través de testimonios de autores posteriores. A continuación, se analiza cómo se editaron estos fragmentos desde el siglo XVI hasta el siglo XX y cómo los han editado, recientemente, André Laks y Glenn W. Most. El texto se cierra con algunas reflexiones sobre el futuro de las ediciones de estos filósofos.

Palabras clave: Filosofía griega, presocráticos, fragmentos, testimonios, Henri Étienne, Friedrich Schleiermacher, Hermann Diels

Abstract: The article examines the reasons why the texts of the early Greek philosophers are almost all transmitted not in their entirety but as fragments or in the reports of later authors. It then considers how these fragments were edited from the 16th to the 20th century and how they have been edited in the recent edition by André Laks and Glenn W. Most. It concludes with some speculations on the future of editions of these philosophers.

Keywords: Greek philosophy, Presocratics, fragments, testimonia, Henri Étienne, Friedrich Schleiermacher, Hermann Diels

Copyright © 2019 GLENN W. MOST
Ápeiron. Estudios de filosofía, monográfico «Presocráticos», n.º 11, 2019, pp. 9–22,
Madrid-España (ISSN 2386 – 5326)
<http://www.apeironestudiosdefilosofia.com/>

Recibido: 08/05/2019 Aceptado: 05/08/2019

¹ Este artículo fue ideado y escrito por Glenn W. Most, pero en él quedan reflejados años de estrecha colaboración, discusión y amistad con André Laks y representa en gran parte también sus pintos de vista. André Laks ha traducido al francés una versión previa de este artículo y le agradezco sus comentarios y sugerencias en ese contexto.

1. Observaciones preliminares: ¿Por qué fragmentos?

Editar a los primeros filósofos griegos —para ser más precisos, a los filósofos anteriores a Platón— no significa, en la mayoría de los casos, editar textos completos que han llegado hasta nosotros, más o menos, en su integridad, con aproximadamente la misma forma con la que sus autores los compusieron, sino editar una combinación de más extensas o más breves citas indirectas de sus obras así como paráfrasis, discusiones y comentarios de partes o aspectos de sus textos o puntos de vista por parte de autores posteriores, y, ocasionalmente, fragmentos directos de antiguos manuscritos en papiros². La pregunta sobre por qué es así no ha sido planteada con la debida frecuencia.

¿Por qué no tenemos textos completos de los primeros filósofos griegos salvo en rarísimos casos? Las cosas no siempre fueron así. Durante cierto tiempo, los lectores antiguos parecen haber tenido fácil acceso a sus obras. En la *Apología* de Platón, Sócrates afirma que las obras de Anaxágoras se vendían en el ágora por poco más de una dracma³, y en el *Parménides* de Platón vemos que Sócrates escucha a Zenón mientras este lee de su propio libro durante su visita a Atenas junto a Parménides⁴. En general, Platón, Aristóteles y Teofrasto parecen usar los textos filosóficos de sus predecesores como si les resultasen fácilmente accesibles: los citan, los resumen y aluden a ellos, a menudo están violentamente en desacuerdo con ellos o se preguntan qué quieren decir, pero jamás dan a entender que resulta difícil encontrar sus textos. Cuando Aristóteles en el libro A de su *Metafísica* recoge especulaciones sobre doctrinas de Tales que él no puede confirmar sobre la base de sus textos, se expresa de manera cauta e hipotética, pero lo más probable es que esto no se deba a que los escritos de Tales no fuesen fáciles de encontrar, sino, más bien, porque no hay escritos de Tales que pudiesen consultarse. A partir de entonces, son pocos los autores antiguos que parecen haber tenido acceso directo a las ediciones de los primeros filósofos griegos. Solo podemos estar completamente seguros de que un autor tiene acceso a los textos cuando indica explícitamente que una cita viene «antes» o «después» de otra, como sucede, por ejemplo, con Sexto Empírico en el caso de Heráclito y con Simplicio en el de Meliso, Anaxágoras y algunos otros⁵. Si bien es verdad que por lo menos algunos de los primeros lexicógrafos que estudiaron la peculiar terminología de Demócrito y de Antifonte examinaron sus obras para buscar y definir sus usos idiosincráticos, no es menos cierto que a partir de cierto punto, probablemente ya en el período helenístico, tales listas de *lemmata* y definiciones se transmitían de un estudioso a otro bajo la forma de compilaciones tradicionales y casi nunca, por no decir nunca, se cotejaban con las ediciones de los autores en cuestión. Es posible que Plutarco, quien tanto leyó y quien consultó las bibliotecas de Atenas y Roma, también leyese a algunos de los primeros filósofos, a Empédocles en particular, en ediciones de sus obras que estaban disponibles en su época. Pero la mayoría de los autores a partir del período helenístico parecen haber usado colecciones de citas y resúmenes doxográficos, como, por ejemplo, la *Refutación de todas las herejías* de Pseudo Hipólito y la *Stromata* de Clemente de Alejandría, especialmente para Heráclito. (¿Pero podemos estar seguros de que la forma original del libro de Heráclito no era sino una colección más o menos discontinua de aforismos y otros tipos de textos breves?).

¿Cómo podemos explicar este desarrollo? La razón fundamental parece ser que las ediciones completas de las obras de un filósofo solo sobrevivieron en la Antigüedad cuando estaban protegidas por la institución de una escuela filosófica, no por los gustos y los intereses del gran público. De la misma manera que en general el significado crucial de la práctica de una escuela ha de tenerse siempre en mente para comprender la naturaleza de las ediciones y los comentarios de los textos antiguos, también en particular las prácticas de las escuelas filosóficas han de tenerse en mente para comprender la naturaleza de las ediciones y de los comentarios antiguos de los textos filosóficos. Sin duda, unos pocos autores filosóficos, entre los que destaca Platón, también

² «Indirectas» significa aquí que las palabras del autor X nos llegan en manuscritos, por lo general medievales, que transmiten las palabras del autor Y al que cita el autor X. «Directos» significa que las palabras del autor X nos llegan en manuscritos, por lo general antiguos, que transmiten las palabras del autor X. Hay, por supuesto, excepciones y casos límite en ambos lados de la distinción.

³ Platón, *Apología* 26d-e.

⁴ Platón, *Parménides* 127a-c.

⁵ Sexto Empírico, *Adv. Math.* 7.133 (ὀλίγα προδιελθόν); Simplicio, *In Phys.* 34.28-29 (μετ' ὀλίγα τῆς ἀρχῆς τοῦ πρώτου Περι φύσεως), 118.18f. (λέγει δ' οὖν ὁ Μέλισσος οὕτως τὰ πρότερον εἰρημένα συμπεριαινόμενος καὶ οὕτως τὰ περὶ τῆς κινήσεως ἐπάγων), 155.30 (μετ' ὀλίγον), 156.1 (μετ' ὀλίγα); *In Cael.* 558.21f. (εἰπὼν γὰρ περὶ τοῦ ὄντος ... ἐπάγει); etc.

prosperaron, hasta cierto grado, fuera de las escuelas filosóficas, entre lectores cultos no filósofos, muchos de los cuales seguramente estaban menos interesados en las arcanas doctrinas filosóficas de sus textos que en sus lecciones sobre prosa elegante y etiqueta social; pero la única razón por la que en la actualidad aún podemos leer la obra completa de Platón, y no solamente un par de sus diálogos más famosos, no es que también era leído por los no filósofos, sino porque fundó una escuela filosófica.

En la Antigüedad, una escuela filosófica era una combinación de biblioteca y de institución educativa dedicada a preservar, estudiar y explicar las obras de su fundador y de algunos de sus más relevantes sucesores⁶. Esas escuelas tenían que durar por lo menos tres o cuatro generaciones con el fin de convertirse en algo significativo. En algunos casos duraron diez generaciones o incluso más. Había escuelas filosóficas no solo en Atenas y en Alejandría, sino también por todo el mundo griego, especialmente en Asia Menor, pero probablemente las escuelas en la periferia tenían bibliotecas más pequeñas.

La razón por la que tenemos todos los escritos publicados de Platón (incluyendo algunos no escritos por él pero que se le atribuyen) es que la Academia fundada por Platón se convirtió en la escuela filosófica dominante desde la última parte del Imperio romano pasando por el final de la Antigüedad y la era bizantina. Y la razón de que poseamos la mayor parte de los escritos no publicados de Aristóteles (incluyendo algunos no escritos por él pero que se le atribuyen) es que los platónicos estudiaban tanto a Platón como a Aristóteles, pues creían que había una armonía fundamental entre ambos sistemas filosóficos, y, así, en cierto sentido, la Academia absorbió al Liceo⁷.

El dominio de la Academia platónica durante el período del Imperio romano explica por qué tenemos tantos escritos medioplatónicos, por ejemplo, los de Albino, Máximo de Tiro, Plutarco y Apuleyo, pero prácticamente ninguno de los peripatéticos tardíos. También explica la falta de la mayor parte de los escritos de los estoicos: la Estoa tuvo éxito demasiado pronto, durante los últimos siglos a. e. c. y los primeros e. c.; en determinado momento, empezaron a declinar hasta terminar con el cierre de sus escuelas, la dispersión de sus bibliotecas y la pérdida de sus libros. De los escritos y las doctrinas de Epicuro y sus seguidores conservamos mucho más, pero esto se debe a tres circunstancias extremadamente afortunadas: en primer lugar, Diógenes Laercio citó en su integridad tres cartas de Epicuro, lo que permitió que circularan no solo entre los filósofos epicúreos, sino también entre los lectores en general que estaban interesados en las vidas y las opiniones de los filósofos famosos; en segundo lugar, la biblioteca de Filodemo en Herculano sobrevivió parcialmente a la erupción del Vesubio; y, en tercer lugar, en el siglo II e. c., Diógenes de Enoanda, en Licia, colocó una enorme inscripción epicúrea en el exterior del pórtico que rodeaba su villa. Sin estos tres golpes de buena suerte, probablemente tendríamos tan poco de los epicúreos como de los estoicos.

Resulta esencial tener en mente que las escuelas filosóficas preservaban no solo los textos escritos por sus propios miembros y que reflejaban sus propias doctrinas, sino también, por lo menos en ocasiones, obras de otros filósofos que pudiesen resultar útiles para propósitos exegéticos o polémicos. Por ejemplo, la biblioteca de Filodemo incluía un conjunto de textos estoicos, todos de parecida manufactura y fecha, que podían citarse y criticarse en detalle. Es difícil imaginar que la biblioteca de la Estoa no tuviese obras de sus grandes héroes, como Heráclito. Y la biblioteca de la Academia también poseía las obras de los primeros filósofos griegos, necesarias para comentar a Aristóteles, quien con frecuencia hacía referencia a ellos.

Así que la respuesta breve a la pregunta con la que empezamos este artículo es que no tenemos las obras completas de casi ninguno de los primeros filósofos griegos porque estos pensadores no fundaron escuelas filosóficas, o por lo menos no fundaron escuelas que durasen lo bastante para posibilitar la conservación de sus obras⁸. Esto no quiere decir que careciesen de estudiantes o mentores, ni que no estuviesen en diálogo,

⁶ John Glucker, *Antiochus and the Late Academy* (Gotinga, 1978); H. B. Gottschalk, «Notes on the Wills of Peripatetic Scholarchs», *Hermes* 100 (1972) 314-42; John Patrick Lynch, *Aristotle's School. A Study of a Greek Educational Institution* (Berkeley, 1972).

⁷ George E. Karamanolis, *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle From Antiochus to Porphyry* (Oxford, 2006).

⁸ En un célebre artículo, Hermann Diels, «Über die ältesten Philosophenschulen der Griechen», en *Philosophische Aufsätze: Eduard Zeller gewidmet* (Leipzig, 1887), pp. 239-60, sugería que los filósofos presocráticos ya estaban organizados en escuelas filosóficas, pero esta idea ha sido definitivamente descartada en la actualidad: cf. André Laks, «L'émergence d'une discipline: le cas de la philosophie présocratique», en J. Boutier, J.-C. Passeron, J. Revel, eds., *Qu'est-ce qu'une discipline?* (París, 2006), pp. 7-25 = Id., *Histoire, Doxographie, Vérité: Études sur Aristote, Théophraste et la philosophie présocratique* (Louvain-la-Neuve, 2007), pp. 149-59.

constructivo o polémico, con otros filósofos griegos. No eran mónadas aisladas y monolíticas, los «tiranos del espíritu» imaginados por Nietzsche y por muchos otros fascinados por aquellos en el curso de la tradición occidental, pero los primeros filósofos griegos no establecieron escuelas filosóficas dedicadas a la preservación y el estudio de su obra escrita. Incluso los pitagóricos resultan una anómala y parcial excepción a esta generalización, aunque solo sea porque es extremadamente improbable que su fundador hubiese dejado textos escritos⁹. Hasta donde sabemos, Platón fue el primer filósofo griego que siguió los ejemplos de Antístenes y de Isócrates al fundar una escuela filosófica; esta es una razón por la que tendría más sentido llamar a estos filósofos preplatónicos en lugar de presocráticos¹⁰.

Faltos de la protección de la institución de sus propias escuelas filosóficas, los escritos de los primeros filósofos griegos quedaban a merced del público general más o menos cultivado. Pero, evidentemente, los lectores no filósofos de la Antigüedad no estaban interesados tanto en el contacto directo con los escritos originales de los filósofos como en presentaciones indirectas y simplificadas de sus doctrinas fundamentales: los primeros podían ser complicados, incómodos y no concluyentes, mientras que los últimos ya habían sido masticados, a menudo por expertos, y siempre estaban disponibles en una papilla que podía ser digerida de manera más cómoda para la instrucción personal o como erudición tomada en préstamo para ser empleada en simposios y otras reuniones sociales. La necesidad de una versión no profesional de las doctrinas filosóficas, de reducida complejidad y reunida en manuales, fue cubierta por la rama de la literatura semipopular que, desde Diels, hemos aprendido a llamar «doxografía». Mientras que en su origen la doxografía fue una importante y seria actividad filosófica de investigación y argumentación dialéctica, con el paso del tiempo el contenido fue cada vez menor y las omisiones, cada vez mayores —y los lectores, cada vez menos profesionales.

Inevitablemente, la circulación de colecciones doxográficas hicieron que disminuyese la demanda de ediciones completas de los escritos de los filósofos entre el público no filosófico. Estas, sin duda, pudieron continuar sobreviviendo durante cierto tiempo en algunas escuelas pudientes o en grandes bibliotecas urbanas, pero no se difundían en una cantidad de manuscritos suficiente para sobrevivir a los años oscuros. ¿Pudieron haber estado también en las bibliotecas de las escuelas convencionales? No es imposible, pero parece bastante dudoso. En una inscripción en el gimnasio de Taormina, del siglo II a. e. c., leemos lo siguiente: «Anaximandro, hijo de Praxiades, de Mileto. Era...» (P7 Laks-Most), pero la interpretación de este texto es incierta. ¿Es una lista de obras disponibles en la biblioteca de la escuela? Si es así, el tratado que se le atribuye a Anaximandro ¿es auténtico o, lo más probable, una falsificación? ¿O se trata de una simple lista de filósofos célebres? ¿O será el título para una serie de bustos o retratos? Al final de la Antigüedad, Simplicio a veces cita a Parménides de manera extensa, mucho más de lo realmente necesario para dilucidar los pasajes de Aristóteles que está comentando, y en una ocasión se disculpa por tal proceder y se justifica aludiendo a que las obras de Parménides son ya una rareza¹¹. Presumiblemente, tiene en mente la escasez de los manuscritos de Parménides no en el mundo de su siglo VI e. c. en general, sino en la biblioteca de la Academia y en las escuelas filosóficas que dependen de ella. Y, por lo tanto, cita a Parménides para que su supervivencia sea más probable incluso dentro de un contexto filosófico académico. Y Simplicio tenía razón: lo que él no citó, se ha perdido casi por entero, excepto algunos diminutos fragmentos y testimonios.

Sin la protección de las bibliotecas filosóficas —e incluso, por lo que parece, con esta protección—, las obras de los primeros filósofos griegos se perdieron muy pronto en la transmisión directa y solo pudieron sobrevivir de manera indirecta bajo la forma de fragmentos textuales citados y a través de paráfrasis y testimonios de cientos de autores posteriores. Las únicas excepciones fueron unos pocos textos de interés no exclusivamente filosófico que atraía a lectores no profesionales y que, así, sobrevivieron a través de la transmisión directa: escritos que eran de interés religioso en relación con las esperanzas en la otra vida (el *Papiro de Derveni*, el *Papiro de Estrasburgo* de Empédocles), y escritos que se estudiaban para la instrucción en retórica (probablemente, el *Papiro de Antifonte* y, en manuscritos medievales, Gorgias y los *Dissoi lógoi*). Todo lo demás se perdió excepto en citas y testimonios.

⁹ Cf. Leonid Zhmud, *Pythagoras and the Early Pythagoreans*, trad. K. Windle y R. Ireland (Oxford, 2012).

¹⁰ Cf. André Laks, *The Concept of Presocratic Philosophy: Its Origin, Development, and Significance*, trad. G. W. Most (Princeton, 2018), p. 34.

¹¹ Simplicio, *In Physics* 144.25-28.

2. La edición de los primeros filósofos griegos: Ayer

¿Cómo actuaron ante esta situación los primeros editores de los primeros filósofos griegos?¹² En el Renacimiento temprano, algunos estudiosos aún albergaban la esperanza de encontrar manuscritos completos de sus obras. Así, Giovanni Aurispa cuenta en una carta de 1424 que tenía un manuscrito completo que había encontrado durante su viaje a Oriente¹³, pero nunca se ha encontrado rastro de ese manuscrito, y aunque no sería totalmente imposible que ese códex hubiese sobrevivido hasta el período bizantino, esa posibilidad es altamente improbable, y la interpretación más sensata es que Aurispa estaba siendo excesivamente optimista, cuando no estaba simplemente equivocado (si es que no mentía).

No fue hasta avanzado el Renacimiento cuando los estudiosos abandonaron la esperanza de descubrir manuscritos completos y admitieron que si querían saber más acerca de los primeros filósofos griegos no tenían más remedio que afrontar la ingente tarea de reunir los fragmentos tal y como sobrevivieron en forma de citas. La primera colección de este tipo la publicó Henri Étienne (Henricus Stephanus) en 1573 bajo el título *ΠΟΙΗΣΙΣ ΦΙΛΟΣΟΦΟΣ*¹⁴. Se trata de una edición asombrosamente insatisfactoria incluso para los criterios de la época. Es una mezcolanza —Étienne afirma que empezó recopilando lo que pudo encontrar de Empédocles, ya que Aristóteles había dicho que era un excelente poeta, luego añadió otros poetas filosóficos y más tarde (probablemente para llenar un libro que amenazaba con ser demasiado breve para atraer a los compradores) siguió incluyendo varios autores en prosa como Heráclito y Demócrito— sin ninguna intención de coherencia o completitud sistemáticas y sin aparato crítico, comentarios ni traducciones. Pero lo que resulta todavía más asombroso de la miscelánea de Étienne es que fue la única edición de los fragmentos de los primeros filósofos griegos (y de los demás) hasta el siglo XIX. Evidentemente, a pesar de sus defectos, durante dos siglos se consideró que era lo suficientemente buena. Durante este período, si se quería aprender algo sobre la filosofía griega, había que pensar que los autores conservados eran una fuente lo bastante rica, y si por alguna razón se quería aprender algo sobre los filósofos griegos perdidos, se podía recurrir a compendios posteriores y a fuentes secundarias antiguas fácilmente accesibles como Cicerón y Plutarco.

Lo que cambió las cosas fue un conjunto de desarrollos interrelacionados que comenzaron hacia el final del siglo XVIII. Por una parte, la recientemente creada *Altertumswissenschaft* alemana proclamaba la necesidad de refundar la comprensión de la Antigüedad rompiendo con las distinciones de milenarias tradiciones de recepción para regresar a las fuentes originales: Friedrich August Wolf declaró explícitamente que las colecciones de fragmentos eran un elemento esencial de este proyecto y, de hecho, casi todas las nuevas ediciones de los fragmentos de los autores antiguos, en especial durante las primeras décadas, fueron obra de los estudiosos alemanes. Y, por otra parte, una nueva comprensión de la historia de la filosofía como crucial disciplina filosófica por propio derecho, a partir especialmente de los capítulos finales de la *Kritik der reinen Vernunft* de Kant y, luego, de Hegel, condujo a una historización general de la filosofía: y si la historia de la filosofía en su conjunto cobró interés, ¿qué podía ser más apremiante que los comienzos de la filosofía?

Fue Friedrich Schleiermacher quien combinó de manera más productiva estos dos desarrollos, y fue su artículo «Herakleitos der Dunkle, von Ephesos, dargestellt aus den Trümmern seines Werkes und den Zeugnissen der Alten», publicado en 1807 en el primer volumen programático del *Museum der Altertumswissenschaft* de Wolf¹⁵, el que fundó las modernas ediciones eruditas de los primeros filósofos griegos¹⁶. Schleiermacher

¹² Para más detalles, especialmente en relación con Étienne y Schleiermacher, véase Glenn W. Most, «A la recherche du texte perdu. On Celling Philosophical Fragments», en W. Burkert, L. Gemelli Marciano, E. Matelli, L. Orelli, eds., *Fragmentsammlungen philosophischer Texte der Antike. Le raccolte dei frammenti di filosofi antichi. Atti del Seminario Internazionale Ascona, Centro Stefano Franscini 22-27 Settembre 1996. Aporemata 3* (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1998), pp. 1-15.

¹³ Jaap Mansfeld, «A Lost Manuscript of Empedocles' *Katharmoi*», *Mnemosyne* 47 (1994) 79-82.

¹⁴ Henri Estienne, *ΠΟΙΗΣΙΣ ΦΙΛΟΣΟΦΟΣ: Poesis Philosophica, Vel Saltem Reliquiæ Poesis Philosophiæ, Empedoclis, Parmenidis, Xenophanis, Cleanthis, Timonis, Epicharmi* (Ginebra, 1573).

¹⁵ Friedrich D. E. Schleiermacher, «Herakleitos der Dunkle, von Ephesos, dargestellt aus den Trümmern seines Werkes und den Zeugnissen der Alten», *Museum der Altertumswissenschaft* 1 (1807) 313-533.

¹⁶ Cf. André Laks, «L'Héraclite physician de Schleiermacher. Avec une note sur l'interprétation de Hegel», en Oliver Primavesi y Katharina Luchner, eds., *The Presocratics from the Latin Middle Ages to Hermann Diels: Akten der 9. Tagung der Karl- und Gertrud-Abel-Stiftung vom 5.-7. Oktober 2006 in München* (Stuttgart, 2011), pp. 281-309.

fue el primer editor que distinguió clara y sistemáticamente entre fragmentos literales («den Trümmern seines Werkes») y testimonios («den Zeugnissen der Alten»), aunque, lamentablemente, siempre solía preferir los testimonios sobre la base de que los fragmentos podían estar falsificados. Así que también señaló la importancia de las cadenas de la recepción en la Antigüedad como canales para la transmisión del conocimiento de los primeros filósofos en periodos posteriores cuando las obras originales ya no se conservaban, aunque, una vez más lamentablemente, siempre solía preferir a Platón y Aristóteles como los testigos más próximos en el tiempo. En qué medida las innovaciones de Schleiermacher en esta rama de la filología clásica estaban orientadas por su trabajo en la teología protestante y en la historia del Nuevo Testamento es una interesante cuestión que merece una investigación pormenorizada.

Schleiermacher inauguró la era de las ediciones decimonónicas, en su mayoría alemanas, de los primeros filósofos griegos¹⁷. De hecho, durante este período, se publicaron importantes ediciones de los fragmentos de los primeros filósofos griegos, entre los que cabe destacar la *Historia philosophiae Graecae et Romanae* (1838) de Ritter y Preller¹⁸, y el muy difamado *Fragmenta Philosophorum Graecorum* (1860-67) de Mullach¹⁹. Pero la realidad es que el mayor progreso se alcanzó en ediciones de autores individuales, como las de Karsten sobre Jenófanes (1830), Parménides (1835) y Empédocles (1838)²⁰, y la de Bywater sobre Heráclito (1877)²¹.

La culminación de todos estos estudios llegó con el trabajo de Hermann Diels, especialmente con una obra que hizo época: *Fragmente der Vorsokratiker* (1903)²². Esta edición fue la culminación de una serie de primeras publicaciones de Diels que eran tanto autónomas como de carácter preparatorio, como el estudio fundacional de la tradición doxográfica *Doxographi Graeci* (1879)²³, sus ediciones del comentario de Simplicio sobre la *Física* de Aristóteles (1882)²⁴, de los filósofos griegos que escribieron en verso, *Poetarum Philosophorum Fragmenta* (1901)²⁵ y de Heráclito (1901)²⁶, y muchos otros estudios. Para entender la edición de Diels habría que tener siempre en mente que su mera intención era servir de guion para acompañar sus clases universitarias sobre la materia: originalmente no contenía aparato alguno ni comentarios, pues todo eso lo proporcionaba de manera oral durante sus clases mientras hacía referencia al guion escrito que se supone tenían los estudiantes²⁷.

La colección de Diels se estableció de inmediato como una obra estándar y de referencia no solo porque su incomparable y vasta erudición le permitió reunir fragmentos y testimonios de toda la antigua literatura griega y romana, sino también porque su extraordinaria agudeza intelectual, en combinación con su prolongada familiaridad de primera mano con el material, le permitió organizar los textos de una manera racional (si bien no siempre inmediatamente evidente).

Con el propósito de ordenar esta ingente cantidad de material, Diels tomó dos decisiones metodológicas fundamentales. La primera fue que siempre pretendía identificar citas y testimonios en términos de textos y sus autores: Diels era hijo de su tiempo y, como sus contemporáneos, se adhería a la antigua tradición de pensar la cultura como el producto de grandes individuos con nombres propios comprobables que habían depositado su sabiduría bajo la forma de tratados escritos especificables. Aunque reconocía la innegable existencia de la sabi-

¹⁷ Para más detalles y bibliografía, véase Glenn W. Most, «Πόλεμος πάντων πατήρ. Die Vorsokratiker in der Forschung der Zwanziger Jahre», en *Altunterswissenschaft in den 20er Jahren*, ed. H. Flashar (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1995), pp. 87-114; traducido como «Πόλεμος πάντων πατήρ. Les Présocratiques dans la recherche des années 1920» por Virginie Palette en *Autour de Heidegger, Discours de Rectorat (1933): Contextes, Problèmes, Débats. Les Etudes Philosophiques 2* (abril, 2010) 235-53.

¹⁸ H. Ritter y L. Preller, *Historia philosophiae Graecae et Romanae ex fontium locis contexta* (Hamburgo, 1838; 10.ª ed. Gotha, 1934).

¹⁹ F. W. A. Mullach, ed., *Fragmenta Philosophorum Graecorum*, 3 vols. (París, 1860-67).

²⁰ S. Karsten, ed., *Xenophanis Colophoni carminum Reliquiae* (Ámsterdam, 1830), *Parmenidis Eleatae carminis Reliquiae* (Ámsterdam, 1835), *Empedoclis Agrigentini carminum Reliquiae* (Ámsterdam, 1838).

²¹ I. Bywater, ed., *Heracliti Ephesii reliquiae* (Oxford, 1877).

²² H. Diels, ed., *Die Fragmente der Vorsokratiker* (Berlín, 1903); 2.ª ed., 2 vols. 1907; 4.ª ed., 1922; 5.ª ed., revisada por Walter Kranz, 1934-37; la última «unveränderter Nachdruck der 6. verb. Aufl.», (1952) se publicó en 2004.

²³ H. Diels, ed., *Doxographi Graeci* (Berlín, 1879).

²⁴ H. Diels, ed., *Simplicii in Aristotelis Physicorum libros quattuor priores Commentaria* (Berlín, 1882).

²⁵ H. Diels, ed., *Poetarum Philosophorum Fragmenta* (Berlín, 1901).

²⁶ H. Diels, ed., *Herakleitos von Ephesos* (Berlín, 1901).

²⁷ Un importante registro de una de estas clases se ha publicado recientemente como Hermann Diels, *Griechische Philosophie: Vorlesungsmitschrift aus dem Wintersemester 1897/98*, ed. Johannes Saltzwedel (Stuttgart, 2010).

duría popular y de las tradiciones orales en la antigua Grecia, Diels prefirió pensar en la elitista forma cultural de la filosofía griega como el producto de individuos concretos, producto que consistía en obras escritas. Y la segunda decisión consistió en organizar este material según el criterio puramente formal que hace referencia a quien realmente escuchamos cuando leemos un texto, es decir, si fue escrito por el filósofo en un discurso directo (de manera que quien habla era una primera persona explícita o implícitamente identificable con él) o a otra persona que en discurso indirecto habla sobre el filósofo (de manera que quien habla era una primera persona diferente y el filósofo se representaba en el texto en tercera persona). Al hacer esto, Diels asumió la distinción de Schleiermacher entre fragmentos literales («Trümmer») y testimonios («Zeugnisse»), aunque, de hecho, Diels generó cierta indeseable confusión terminológica al usar el término «Fragmente» en el título de su obra, *Fragmente der Vorsokratiker*, para ambos tipos de texto, por lo que hemos de suponer que o bien el término «Fragmente» se usa en sentido amplio y en sentido restringido, de manera que el sentido más restringido (citas textuales) se inserta en el más amplio (citas textuales junto con testimonios)²⁸.

Pero Diels no solo asumió la distinción de Schleiermacher, sino que también, fatídicamente, la radicalizó al separar en su edición los dos tipos de texto en dos secciones diferentes, como si la distinción fuese absoluta y unívoca y como si no hubiese una gran cantidad de casos en los que no solo es difícil decir si un texto pertenece a una u otra categoría, sino que la mera distinción es altamente problemática, pues dadas las tendencias estilísticas de muchos autores antiguos, la frontera entre cita exacta, cita adaptada sintácticamente a la estructura de las frases del propio autor, cita aproximada, paráfrasis y noticia está, a menudo, difuminada. En cualquier caso, Diels divide la mayor parte de los capítulos de su colección en dos (a veces tres) secciones separadas y diferenciadas espacial y tipográficamente:

* En la primera sección («A»), Diels reúne los testimonios en los que el filósofo aparece en tercera persona: noticias, resúmenes y paráfrasis realizados por otros autores. Por lo general, Diels empieza reproduciendo un capítulo de Diógenes Laercio y luego el artículo de la *Suda* estrechamente relacionado con aquel. Otras informaciones siguen a estas, primero en relación con la biografía del filósofo y luego con su doctrina. Lo relativo a la doctrina se organiza conceptualmente, empezando por un resumen y siguiendo con principios concretos, primero sobre cosmología y cosmogonía, luego sobre las estrellas, los planetas, la tierra y el agua hasta llegar a los seres vivos. Esta fue la secuencia que aparentemente adoptó Teofrasto en su informe sobre las doctrinas de los filósofos naturales, y podría retrotraerse hasta el mismo Anaxágoras. En esta sección no hay traducciones y los textos se imprimen en una fuente muy pequeña.

* A continuación aparecen, en una segunda sección («B»), los fragmentos literales, aquellos en los que el filósofo aparece explícita o implícitamente en primera persona. Es fácil reconocer qué palabras son del filósofo cuando escribe en verso, pues incluso en el caso de que un pasaje sea citado por un autor posterior en prosa, la diferencia entre el griego métrico y amétrico y entre la dicción poética y en prosa normalmente se ve de inmediato (excepto en algunos casos de corrupción textual). Diels fue lo bastante inteligente para preparar sus *Fragmente der Vorsokratiker* con la publicación, dos años antes, de sus *Poetarum Philosophorum Fragmenta*, pero a menudo es más complicado realizar esta distinción cuando el filósofo escribe en prosa y su dicción o su dialecto no se diferencian mucho de los del autor que lo cita. En esta sección, siempre aparece la traducción alemana de cada fragmento al final de la página y los textos y las traducciones se imprimen en una fuente de mayor tamaño que en la sección A.

* En determinados capítulos, Diels incluye una tercera sección que proporciona una selección de textos muy miscelánea que no encaja en las secciones A o B. Esta sección («C») recibe diferentes títulos en los

²⁸ A no ser, quizá, que la frase «Fragmente der Vorsokratiker» sea sintácticamente ambigua y el genitivo alemán deba entenderse, por una parte, como subjetivo y referido a la fuente (los fragmentos que se derivan de los presocráticos) y, por otra parte, como objetivo y referido a la pertenencia (los fragmentos que conciernen a los presocráticos o que les pertenecen).

diversos capítulos e incluye falsificaciones, repeticiones, imitaciones y textos dudosos, y lo único que todos estos textos tienen en común es que Diels no los consideró auténticos textos A o B²⁹.

Esta organización del material fue, sin duda, conveniente para Diels y puede haber sido la única manera de ordenar la enorme cantidad de textos con los que tuvo que trabajar, y podemos suponer que en sus clases enseñó a sus alumnos a trabajarlos de manera exitosa. Pero para otros usuarios —la inmensa mayoría de los lectores de esta colección durante el pasado siglo—, esta disposición ha tenido dos inconvenientes decisivos. El primero es que muchos lectores han tendido a orientarse sobre todo, y con frecuencia casi exclusivamente, hacia los textos B haciendo caso omiso de los textos A y C, los que, después de todo, fueron impresos en una fuente más pequeña y carecían de traducción. Aunque Diels tuvo la precaución de colocar en primer lugar los testimonios de A, quizá como una indicación intencionada —si bien implícita— sobre la necesidad de llegar a los fragmentos literales después de haber pasado por los bosquejos de los testimonios, la mayor parte de los lectores han preferido las palabras «auténticas» de los primeros filósofos griegos antes que las noticias «poco originales» de autores posteriores. El resultado ha sido una cierta tendencia a ver los textos de estos filósofos como una colección de perlas de sabiduría sin un texto significativo, casi como un conjunto de aforismos zen abierto a una infinita reflexión hermenéutica. De esta manera, Heráclito se convirtió en el paradigma de los primeros filósofos griegos.

Pero incluso para aquellos lectores que querían usar las secciones A y B, había un segundo inconveniente: la radical separación editorial de Diels entre las secciones A y B significa que al menos en ciertos casos se ha de ir hacia delante y hacia atrás entre textos impresos en páginas diferentes si se desea ver cómo una cita textual se transformaba e interpretaba en el contexto del autor posterior que la citaba³⁰. A veces, la decisión de Diels sobre cuál era el texto original y cuál el del autor posterior resulta cuestionable; es más, en ocasiones una distinción absolutamente precisa es imposible. La vacilación en las ediciones de Diels en relación con la primera «sentencia» de la filosofía griega, la frase de Anaximandro citada por Simplicio, entre la primera edición de los *Fragmente der Vorsokratiker*, donde aparece como Anaximandro 9 (es decir, sin división alguna entre las secciones A y B) y las ediciones posteriores, donde lo que se supone son las palabras de Anaximandro se presentan como B1 mientras su contexto se encuentra en A9, es un caso extremo y particularmente problemático, en especial porque en cuanto las supuestas palabras de Anaximandro se separan del contexto de Simplicio, pasa a ser muy difícil cuestionar la indicación editorial de que estas son, de hecho, sus palabras.

Durante el siglo xx, la mayor parte de las ediciones de los primeros filósofos griegos en su conjunto se han inclinado por seguir muy de cerca a Diels. La edición de Diels, revisada por Kranz, ha sido traducida al inglés y a otros idiomas. (Por ejemplo, en una fecha tan tardía como el año 2006, al italiano³¹). Ha habido unas pocas y notables excepciones que han demostrado un mayor o menor grado de independencia, como la inacabada *La sapienza greca* de Giorgio Colli³², y *The Presocratic Philosophers*, de Kirk y Raven y revisada por Schofield³³, y, más recientemente, *Die Vorsokratiker* de Gemelli Marciano³⁴, *Texts of Early Greek Philo-*

²⁹ Cf. André Laks, «Éditer l'influence? Remarques sur la section C des *Fragmente der Vorsokratiker* de Diels-Kranz», en W. Burkert, L. Gemelli Marciano, E. Matelli, L. Orelli, eds., *Fragmentsammlungen philosophischer Texte der Antike. Le raccolte dei frammenti di filosofi antichi. Atti del Seminario Internazionale Ascona, Centro Stefano Franscini 22-27 Settembre 1996. Aporemata 3* (Gotinga, 1998), pp. 89-105.

³⁰ Naturalmente, esto también sucede en nuestra edición, incluso aunque incluimos el contexto de la cita en nuestra sección R (véase más abajo). Es más, ha de reconocerse que a este respecto Diels-Kranz es más práctico y fácil de consultar que nuestra edición, ya que Diels-Kranz es, en cierto sentido, un archivo de textos que no han sido fragmentados en unidades doctrinales autónomas.

³¹ Giovanni Reale, ed., *I Presocratici. Testo Greco a fronte* (Milán, 2006).

³² Giorgio Colli, ed., *La Sapienza greca*, 3 vols. (Milán, 1977-80).

³³ G. S. Kirk, J. E. Raven, y M. Schofield, eds., *The Presocratic Philosophers: A Critical History with a Selection of Texts*, 2.^a ed. (Cambridge, 1982).

³⁴ M. L. Gemelli Marciano, ed., *Die Vorsokratiker*, 3 vols. (Düsseldorf/Mannheim 2007-10).

sophy de Graham³⁵ y las series en curso *Traditio Praesocratica*³⁶. En estas colecciones generales, se observa una emancipación gradual de la gran autoridad de Diels-Krank durante todo un siglo tras su publicación. Pero incluso más significativo ha sido el progreso realizado, en comparación con la presentación del material por parte de Diels, en las ediciones de primeros filósofos griegos individuales o de grupos relacionados: por ejemplo, las ediciones de Heráclito por parte de Marcovich y Mouraviev³⁷, la edición de Leszl de los primeros atomistas³⁸, los estudios de Burkert y Zhmud sobre los primeros pitagóricos y las ediciones de Filolao y Arquitas por parte de Huffman³⁹.

3. La edición de los primeros filósofos griegos: Hoy

Este era el contexto erudito en el que André Laks y yo publicamos en 2016 nuestras ediciones de los primeros filósofos griegos⁴⁰.

La comparación con la edición de Diels, que necesariamente ha sido nuestra guía y modelo y la cual no teníamos la intención de sustituir sino de repensar, actualizar y mejorar, revela de inmediato una serie de diferencias respecto de nuestro propio trabajo:

* Nuestra edición difiere en general de la Diels-Kranz en varios aspectos importantes. Todos los textos han sido reeditados sobre la base de (por lo general más recientes) ediciones críticas y a partir de ahí se diferencian en cierta cantidad de detalles, y, además, aportamos un aparato crítico en un gran número de casos. Se han traducido todos los textos presentados, y no solo los fragmentos y citas textuales asignados por Diels a su sección B. Todos los textos en lenguas que no son el griego y el latín —armenio, sirio, árabe y hebreo— se presentan en su versión original y no en traducciones al alemán o al latín. Y, sobre todo, nuestra edición presenta no a los *Vorsokratiker* sino la *filosofía griega temprana* (*Early Greek Philosophy*) y, por lo tanto y de manera programática, incluye un capítulo sobre Sócrates pues consideramos que su figura se comprende mejor en el contexto de los que a menudo se denominan los «sofistas», más que viéndolo como si encarnase una ruptura absoluta con la tradición filosófica anterior y con sus contemporáneos.

* En ciertos aspectos, nuestras ediciones ofrecen menos que Diels-Kranz. Presentamos el material en 43 capítulos, y no en 90. Esto se debe en parte a nuestra decisión de excluir determinadas figuras menores de las que se sabe poco o nada más que sus nombres, así como otros autores cuyos rasgos se pueden fijar con mayor seguridad pero a los que no consideramos imprescindibles para la historia de la filosofía (por ejemplo, el músico Damón o el historiador Ion de Quíos). En otros casos, se incorporaron ciertos pensadores en otros capítulos, bien porque eran, en comparación, figuras menores que estaban estrechamente vinculados a la recepción de otros más importantes y no requerían sus propios capítulos (por ejemplo, los últimos atomistas, incluidos en la recepción de los primeros atomistas, o Metrodoro de Lámpsaco, incluido en la de Anaxágoras), bien porque podían ser subsumidos en más extensas y genéricas colecciones de pruebas (por ejemplo, los fragmentos de obras satíricas atribuidas a Critias o Eurípides, que aparecen en el Apéndice dedicado al género dramático). Además, decidimos reducir todo lo posible la duplicación innecesaria de testimonios transmitidos, aunque,

³⁵ Daniel W. Graham, ed., *The Texts of Early Greek Philosophy: The Complete Fragments and Selected Testimonies of the Major Presocratics* (Cambridge, 2010).

³⁶ También merece la pena mencionar Jaap Mansfeld, ed., *Die Vorsokratiker*, 2.^a ed. (Stuttgart, 2011), que incluye un capítulo de Oliver Primavesi sobre Empédocles.

³⁷ M. Marcovich, ed., *Heraclitus: Greek Text with a Short Commentary* (Mérida, 1967); S. N. Mouraviev, ed., *Heraclitea: Édition critique complète des témoignages sur la vie et l'oeuvre d'Héraclite d'Éphèse et des vestiges de son livre* (Sankt Augustin, 1999-2011).

³⁸ Walter Leszl, ed., *I Primi Atomisti* (Florenca, 2009).

³⁹ Walter Burkert, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, trad. E. L. Minar, Jr. (Cambridge, MA 1972); Leonid Zhmud, *Pythagoras and the Early Pythagoreans*, trad. K. Windle y R. Ireland (Oxford, 2012); C. A. Huffman, *Philolaos of Croton, Pythagorean and Presocratic* (Cambridge, 1993), *Archytas of Tarentum: Pythagorean, Philosopher and Mathematician* (Cambridge, 2005).

⁴⁰ André Laks y Glenn W. Most, eds., *Early Greek Philosophy*, Loeb Classical Library, 9 vols. (Cambridge, MA/ London, 2016); André Laks y Glenn W. Most, eds., *Les débuts de la philosophie grecque: des premiers penseurs grecs à Socrate* (Paris, 2016).

por descontado, hemos mantenido el proyecto de Diels de presentar todos los fragmentos y citas textuales que han sobrevivido.

* Y, por supuesto, nuestra edición también ofrece, en ciertos aspectos, más que Diels-Kranz. Incluye algunos textos que este no pudo conocer porque se descubrieron más tarde (p. ej., el *Papiro de Derveni*) o porque, aunque se descubrieron en vida de Diels, se aceptaron y se publicaron mucho más tarde (p. ej., el *Papiro de Estrasburgo*). E incluye algunos textos que Diels omitió, bien porque no los conocía, bien —lo más probable— porque decidió, por unas u otras razones, dejarlos fuera de su edición. Sobre todo, nosotros, a diferencia de Diels, hemos puesto la recepción de la filosofía griega temprana en el centro de nuestra reflexión. Esto no significa abandonar el proyecto de Diels de aproximarse todo lo posible a los textos de los primeros filósofos griegos y a su sentido originario, sino aproximarse a estos pensadores también desde la perspectiva de su recepción en la Antigüedad. Esto se pone de manifiesto en el primer capítulo de estas ediciones: por dónde se empieza una colección de filosofía griega temprana. En la primera edición de Diels, se seguía una extendida interpretación de Aristóteles en su *Metafísica* según la cual Tales era el fundador de un cierto tipo de filosofía y por eso hacía de Tales el tema de su primer capítulo; pero, entonces, se vio obligado a ubicar material cronológicamente anterior, como a los órficos y a Ferécides, en una suerte de apéndice al final de su colección. Kranz solventó esta incongruencia al pasar este material más temprano al comienzo de su versión revisada de la edición de Diels (y afirmó que al hacerlo así, seguía los propósitos de Diels), de manera que en Diels-Kranz el primer capítulo se dedica a Orfeo. En nuestro caso, queríamos que nuestros lectores fuesen conscientes desde el comienzo de que el único camino para llegar a los primeros pensadores griegos pasaba por la recepción filosófica, erudita y literaria, por parte de la Antigüedad, de sus obras, así que nuestro primer capítulo está dedicado a la doxografía, a sus orígenes y a sus diferentes formas a lo largo de los siglos que siguieron al programa pergeñado por Aristóteles.

La mayoría de nuestros capítulos siguen a Diels al organizarse alrededor de pensadores individuales (esta es una opción debatible a la que volveré más adelante). Otros presentan grupos de textos organizados en función de una similitud genérica o temática —por ejemplo, la doxografía, la primera cosmología, primeros puntos de vista sobre los dioses y los mortales, los comienzos de la medicina griega, la filosofía y los filósofos en el teatro— y en este caso los textos se identifican con la **T** (para «texto») y un número. Por otra parte, en los capítulos dedicados a un autor concreto, el material se divide en tres secciones, tal y como hizo Diels, pero nosotros las concebimos de manera muy diferente, pues el criterio que seguimos para distinguir el material en estas tres secciones no es puramente formal, como lo era para Diels (¿de quién es la voz que oímos en este texto?), sino exegético (¿qué dice este texto?)⁴¹. Cada uno de estos capítulos, tras una introducción y un esbozo general, se organiza en las siguientes tres secciones:

1) El filósofo como persona (**P**): en la mayoría de los casos, testimonios (aunque a veces también hay afirmaciones autobiográficas en primera persona, como sucede con Jenófanes) en relación con las fechas, la ciudad, los maestros, las actividades no filosóficas y la muerte del filósofo, y, por lo tanto, básicamente similar a la primera parte de la sección A de Diels. Pero nosotros vamos más allá de Diels al incluir sistemáticamente algunas de las (indudablemente inauténticas) recepciones antiguas del filósofo como persona tal y como se refleja en anécdotas, aforismos y retratos (que Diels solo incluye esporádicamente).

2) La doctrina del filósofo (**D**): todos los textos que consideramos proporcionan información fidedigna sobre sus posiciones y argumentos. En esta sección, presentamos juntos testimonios y citas textuales cuando discuten los mismos tópicos, pero distinguimos lo que estimamos como auténticas citas textuales escribiéndolas en negrita. Como Diels, organizamos este material empezando con los resúmenes generales para pasar a continuación a los principios individuales desde la cosmología hasta la biología. Así, nuestra sección **D** se corresponde con la segunda parte de la sección A de Diels junto con su sección B.

⁴¹ En cierto sentido, pues, nuestra edición está enfocada no tanto en los autores filosóficos y en sus textos, en los que ciertos puntos de vista están representados, como en las visiones y las opiniones filosóficas que han sido propuestas por determinados autores en sus textos.

3) Finalmente, la recepción filosófica (**R**): una representativa selección de textos que ilustran la interpretación, la crítica, la distorsión y la polémica filosófica (y a veces literaria) en relación con los puntos de vista del filósofo, empezando por los propios contemporáneos del filósofo y moviéndonos hacia el final de la antigüedad clásica. (Por convención, los últimos textos suelen ser los primeros testimonios orientales, como, por ejemplo, la *Turba Philosophorum*). En cierto sentido, esta sección se corresponde con la sección C de Diels, pero con una perspectiva inversa: lo que nos interesa de estos textos no es que son meras falsificaciones insignificantes o remedos de los textos genuinos, sino, más bien, que representan una invaluable pista de la recepción de esos textos.

Podemos estar bastante seguros de que Diels conocía la mayor parte de los textos que presentamos en nuestra sección **R**, pero los omitió de su propia colección sin duda porque consideró que no atañían a su proyecto de recuperar la verdad histórica de las auténticas doctrinas de los primeros filósofos griegos. Nosotros también compartimos esta finalidad, pero además queremos hacer que sea más fácil comprender el papel que estas doctrinas desempeñaron en la historia de la filosofía griega en su conjunto, no solo por el interés intrínseco de este tópico y porque muchos debates modernos están prefigurados en las discusiones antiguas (incluso cuando los eruditos modernos no lo sepan), sino también por nuestra convicción acerca de la centralidad de la recepción en cualquier actividad filológica. Por esta razón, por ejemplo, las discusiones sobre la *homoioimeria* de Anaxágoras se encuentran no en nuestra sección **D** (el término fue, de hecho, acuñado por Aristóteles), sino en la **R**. Y lo mismo vale para los testimonios antiguos que exponen la interpretación estoica de Heráclito.

Hay, indudablemente, varios problemas e inconvenientes en nuestra presentación de evidencias, como en toda presentación, que por lo menos incluyen los dos siguientes asuntos:

a) Salvo en ciertos casos, decidimos organizar el material en términos de mínimas afirmaciones doctrinales y unidades biográficas. Al hacerlo así, seguimos el ejemplo de la antigua tradición doxográfica tal y como está representada especialmente en el manual de Aecio. Esto tiene la ventaja de aproximar entre sí textos de varios tipos y procedencia que se refieren a los mismos tópicos, pero significa que algunos textos que presentan una variedad de diferentes tipos de materiales terminan experimentando una especie de fragmentación en nuestra edición. Por supuesto, no estábamos editando a Diógenes Laercio ni a Sexto Empírico, sino a los primeros filósofos griegos, y los lectores que quieran ver esos textos *in extenso* pueden encontrarlos fácilmente en otros lugares. Además, en determinados casos no solo hemos cogido partes de esos textos para puntos concretos, sino que los hemos incluido de manera extensa en **R** cuando su presentación del material antiguo poseía el suficiente interés por sí mismo. (Por ejemplo, la *Refutación de todas las herejías* de Seudo Hipólito, o Sexto Empírico). Pero es indudable que algunos lectores se quedarán perplejos ante nuestra decisión de fragmentar el material de esta manera.

b) Nuestra distinción fundamental entre textos **D** y **R** dejará en algunos lectores la impresión de precariedad. Después de todo, ¿existe algo así como una presentación de una doctrina que de alguna manera no sea también una distorsión de la misma? ¿Y no retrocede toda distorsión a un origen que en cierto grado es auténtico? Al principio nos preocupaba que la distinción categorial entre **D** y **R** resultase tan complicada como para hacerla imposible: no esperábamos blanco y negro, sino, más bien, por lo menos cincuenta, cuando no miles de matices de grises. Mientras trabajábamos en nuestra edición a lo largo de los años, terminamos sorprendidos por lo frecuente que nos parecía la facilidad de separar con claridad una noticia de una interpretación. Quizá teníamos razón, tal vez caímos en una *folie à deux*. Sin duda, en ciertos casos otros estudiosos habrían tomado otras decisiones, pero tendremos que dejar a nuestros lectores la decisión sobre si esta estrategia editorial era, en principio, errónea.

4. La edición de los primeros filósofos griegos: Mañana

Como se ha apuntado más arriba, nunca fue nuestra intención sustituir la edición de Diels-Kranz. Después de todo, si nos olvidamos de la numeración de Diels-Kranz, tendremos que desechar todo un siglo de erudición sobre la filosofía griega temprana que hace referencia a estos textos según la numeración de Diels-Kranz. Cuando menos, esa numeración debe permanecer y seguirá permaneciendo como un estándar en un futuro previsible: nosotros proponemos la formulación 22 B12 DK = HER. D20 LM, o, si no, ANAXAG. R31 LM (\neq DK) (o a la inversa). Nuestra única intención era proporcionar una edición actualizada que pudiese satisfacer el crecimiento del conocimiento académico y los desarrollos de cuestiones eruditas desde 1903.

Pero lo que terminamos haciendo fue proporcionar no solo una nueva edición, sino también una nueva edición de referencia. Poca duda puede haber de que la nuestra será la edición que la mayoría de la gente buscará en primer lugar: es más completa que las demás, ofrece mejores textos en una estructura más perspicua y proporciona traducciones de todos ellos. No solo será una nueva edición de referencia, con el tiempo será otra edición de referencia junto con la de Diels-Kranz. Y probablemente será la última edición a gran escala y de este tipo que se publicará de la filosofía griega temprana.

El libro impreso no es el medio ideal para una edición de este tipo. Un libro es difícil de actualizar si se encuentran nuevos o mejores textos o cuando se publican nuevas e importantes obras eruditas inscritas en la literatura secundaria. No es fácil corregir todos los errores de una sola vez. En un libro, las referencias cruzadas son incómodas. No siempre es fácil ver fragmentos en su contexto completo de cita y transmisión. Y en un libro es prácticamente imposible ir hacia delante y hacia atrás entre diferentes ediciones o entre diferentes traducciones. Respecto a todo esto, las ediciones digitales, especialmente las publicadas en línea, son más fáciles de preparar y de ajustar que las impresas. Yo supongo que las futuras ediciones de autores individuales o de pequeños grupos de autores seguirán preparándose para imprenta así como en forma digital, pero que las futuras ediciones de todos los primeros filósofos griegos, si las hay, serán exclusivamente digitales.

Si las hay: pero ¿habrá futuras ediciones de todos estos pensadores? Quizá no. Por un lado, me pregunto si los jóvenes estudiosos tendrán las competencias necesarias en los muchos y diversos campos para editar todos estos textos. Si es así, probablemente tendrán que trabajar más como un grupo más o menos grande que como individuos. Incluso en el caso de nuestra edición, Laks-Most se distinguía de Diels-Kranz también en el sentido de que Diels preparó su edición él solo (aunque, por supuesto, con la ayuda puntual de muchos colegas) y después, cuando ya había sido publicada y reeditada en varias ocasiones, Kranz la revisó, mientras que André Laks y yo trabajamos juntos desde el principio. Y el producto de un grupo grande o pequeño es probable que esté menos unificado que el de una sola persona. Y, por otro lado, me pregunto sobre la solidez en el futuro del concepto de filosofía griega temprana. No se trata solo de lo apropiado que pueda resultar el concepto de filosofía presocrática, que ha sido puesto en tela de juicio tanto por otros autores como por nosotros mismos, sino de que la concentración en este grupo de primeros filósofos griegos puede terminar dando lugar a comparaciones más amplias tanto con tempranas formas de pensamiento no filosófico en la antigua Grecia como con tipos de pensamiento en otras culturas antiguas como China y Mesopotamia.

Veré con curiosidad los desarrollos de los próximos años y espero que nuestro trabajo resulte productivo a eruditos y lectores no profesionales de maneras que ni siquiera podemos imaginar.

Bibliografía

- Burkert, W. 1972: *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, trad. E. L. Minar Jr., Cambridge (Mass.), 1972.
- et al. 1998 (ed.): *Fragmentsammlungen philosophischer Texte der Antike = Le raccolte dei frammenti di filosofi antichi: Atti del Seminario Internazionale, Ascona, Centro Stefano Franscini, 22-27 Settembre 1996*, Gotinga, 1998 (*Aporemata*, 3).
- Bywater, I. 1877 (ed.): *Héraclite, Heracliti Ephesii reliquiae*, Oxford, 1877.
- Colli, G. 1977-1980 (ed.): *La Sapienza greca*, 3 vol., Milán, 1977-1980.
- Diels, H. 1879 (ed.): *Doxographi Graeci*, Berlín, 1879.
- 1882 (ed.): *Simplicius, Simplicii in Aristotelis Physicorum libros quattuor priores Commentaria*, Berlín, 1882.
- 1887: «Über die ältesten Philosophenschulen der Griechen», en *Philosophische Aufsätze: Eduard Zeller gewidmet*, Leipzig, 1887, pp. 239-260.
- 1901a (ed.): *Poetarum Philosophorum Fragmenta*, Berlín, 1901.
- 1901b (ed.): *Héraclite, Herakleitos von Ephesos*, Berlín, 1901.
- 1903 (ed.): *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1903; 2.^a ed., 2 vol., 1907, 4.^a ed., 1922; 6.^a ed., rev. por W. Kranz, 1952.
- Estienne, H. 1573 (ed.): *ΠΟΙΗΣΙΣ ΦΙΛΟΣΟΦΟΣ: Poesis Philosophica, Vel Saltem Reliquiae Poesis Philosophiae, Empedoclis, Parmenidis, Xenophanis, Cleanthis, Timonis, Epicharmi*, Ginebra, 1573.
- Gemelli Marciano, M. L. 2007-2010 (ed.): *Die Vorsokratiker*, 3 vol., Düsseldorf/ Mannheim, 2007-2010 (Sammlung Tusculum).
- Glucker, J. 1978: *Antiochus and the Late Academy*, Gotinga, 1978 (*Hypomnemata*, 56).
- Gottschalk, H. B. 1972: «Notes on the Wills of Peripatetic Scholarchs», *Hermes*, 100 (1972), pp. 314-342.
- Graham, D. W. 2010 (ed.): *The Texts of Early Greek Philosophy: The Complete Fragments and Selected Testimonies of the Major Presocratics*, Cambridge, 2010.
- Heiberg, J. L. 1894 (ed.): *Simplicius, Simplicii in Aristotelis de Caelo Commentaria*, Berlín, 1894.
- Huffman, C. A. 1993: *Philolaos of Croton, Pythagorean and Presocratic*, Cambridge, 1993.
- 2005: *Archytas of Tarentum: Pythagorean, Philosopher and Mathematician King*, Cambridge, 2005.
- Karamanolis, G. E. 2006: *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry*, Oxford, 2006 (Oxford Philosophical Monographs).
- Karsten, S. 1830 (ed.): *Xénophane, Xenophanis Colophonii carminum Reliquiae*, Ámsterdam, 1830.
- 1835 (ed.): *Parmenidis Eleatae carminis Reliquiae*, Ámsterdam, 1835.
- 1838 (ed.): *Empedoclis Agrigentini carminum Reliquiae*, Ámsterdam, 1838.
- Kirk, G. S., J. E. Raven & M. Schofield 1982 (ed.): *The Presocratic Philosophers: a Critical History with a Selection of Texts*, Cambridge, 1982 (2.^a ed.).
- Laks, A. 1998: «Éditer l'influence? Remarques sur la section C des *Fragments der Vorsokratiker* de Diels-Kranz», en Burkert et al. 1998 (ed.), pp. 89-105.
- 2006: «L'émergence d'une discipline: le cas de la philosophie présocratique», en J. Boutier, J.-C. Passeron, J. Revel (dir.), *Qu'est-ce qu'une discipline?*, París, 2006 (Enquête. École des Hautes Études en Sciences Sociales, 5), pp. 7-25.
- 2007: *Histoire, Doxographie, Vérité: Études sur Aristote, Théophraste et la philosophie présocratique*, Louvain-la-Neuve, 2007 (Aristote. Traductions et études).
- 2011: «L'Héraclite physicien de Schleiermacher. Avec une note sur l'interprétation de Hegel», en Oliver Primavesi & Katharina Luchner (ed.), *The Presocratics from the Latin Middle Ages to Hermann Diels: Akten der 9. Tagung der Karl- und Gertrud Abel-Stiftung vom 5. - 7. Oktober 2006 in München*, Stuttgart, 2011 (*Philosophie der Antike*, 26), pp. 281-309.
- 2018: *The Concept of Presocratic Philosophy: Its Origin, Development, and Significance*, trad. G. W. Most, Princeton, 2018 [*Introduction à la «philosophie présocratique»*, París, 2006 (Libelles)].
- Laks, A. & G. W. Most 2016a (ed.): *Early Greek Philosophy*, ed. y trad. en colaboración con G. Journée, y con la ayuda de L. Ibarren & D. LévyStone, 1-9, Cambridge (Mass.), 2016 (Loeb Classical Library).

- Laks, A. & G. W. Most 2016b (ed.): *Les Débuts de la philosophie: des premiers penseurs grecs à Socrate*, ed. y trad. con la colaboración de G. Journée y la participación de L. Iribarren y D. LévyStone, París, 2016 (Ouvertures bilingües).
- Leszl, W. 2009 (trad.): *I Primi Atomisti*, Florencia, 2009 (traducción italiana de los fragmentos y testimonios con comentarios en CD).
- Lynch, J. P. 1972: *Aristotle's School: A Study of a Greek Educational Institution*, Berkeley, 1972.
- Mansfeld, J. 1994: «A Lost Manuscript of Empedocles' Katharmoi», *Mnemosyne*, 47 (1994), pp. 79-82.
- 2011: *Die Vorsokratiker*, Stuttgart, 2011 (Reclam Bibliothek).
- Marcovich, M. 1967 (ed.): *Heraclitus: Greek Text with a Short Commentary*, Mérida, 1967.
- Most, G. W. 1995: «Πόλεμος πάντων πατήρ: Die Vorsokratiker in der Forschung der Zwanziger Jahre», en H. Flashar (ed.) *Altertumswissenschaft in den 20er Jahren: neue Fragen und Impulse*, Stuttgart, 1995, pp. 87-114.
- 1998: «À la recherche du texte perdu: On Collecting Philosophical Fragments», en Burkert *et al.* 1998 (ed.), pp. 1-15.
- Mouraviev, S. N. 1999-2011 (ed.): *Heraclitea: Édition critique complète des témoignages sur la vie et l'oeuvre d'Héraclite d'Éphèse et des vestiges de son livre*, Sankt Augustin, 1999-2011.
- Mullach, F. W. A. 1860-1867 (ed.): *Fragmenta philosophorum graecorum*, 3 vols., París, 1860-1867.
- Reale, G. 2006 (dir.): *I Presocratici: prima traduzione integrale con testi originali a fronte delle testimonianze e dei frammenti nella raccolta di Hermann Diels e Walther Kranz*, Milán, 2006 (Bompiani. Il pensiero occidentale).
- Ritter, H. & L. Preller 1838: *Historia philosophiae Graecae et Romanae ex fontium locis contexta*, Hamburgo 1838.
- Saltzwedel, J. 2010 (ed.): H. Diels, *Griechische Philosophie: Vorlesungsmitschrift aus dem Wintersemester 1897/98*, Stuttgart, 2010.
- Schleiermacher, F. D. E. 1807: «Herakleitos der dunkle, von Ephesos, dargestellt aus den Trümmern seines Werkes und den Zeugnissen der Alten», *Museum der Alterthumswissenschaft*, 1 (1807), pp. 313-533.
- Zhmud, L. 2012: *Pythagoras and the Early Pythagoreans*, trad. del ruso por K. Windle y R. Ireland, Oxford, 2012.